

Amman, 7 de diciembre de 1999

A las puertas del nuevo milenio

En diciembre de 1999 Chiara Lubich se encuentra en Amman (Jordania), para encontrarse con la pequeña, pero viva y prometedora comunidad de los Focolares de allí. Las expectativas del nuevo milenio están cargadas de esperanzas y de temores. Proponemos esta respuesta que dio para la revista Neue Stadt: "¿Qué visión tienes del nuevo milenio?"

P. ¿Qué visión tienes del nuevo milenio?

R. No tengo una visión para el próximo milenio. No puedo tenerla porque no soy un profeta. Pero tengo en el corazón muchas y grandes esperanzas. Sin duda nacen dentro de mí por efecto del carisma que el Espíritu Santo me ha concedido para beneficio de muchos. Y veo en la Obra, en el Movimiento de los Focolares, una realización suya tan amplia, universal, imponente, que no puede dejar de producirme un fuerte optimismo también frente al futuro.

De hecho, si observo lo que el Espíritu Santo hizo con nosotros y con muchas otras "aventuras" espirituales y sociales que hoy trabajan en la Iglesia, no puedo sino esperar que Él actúe todavía y siempre con semejante generosidad y magnanimidad.

Y esto no sólo con respecto a las nuevas obras que nacerán de su amor, sino también para el desarrollo de las que ya existen, como la nuestra.

Mientras tanto, para nuestra Iglesia sueño un clima más conforme a ella como Esposa de Cristo; una Iglesia que se presente al mundo más bella, más una, más santa, más carismática, más identificada con su modelo, María, por lo tanto, mariana, más dinámica, más familiar, más íntima, más configurada con Cristo, su Esposo. La sueño como un faro para la humanidad. Sueño en ella una santidad de pueblo, nunca vista antes.

Sueño que el despertar - que hoy se constata - en la conciencia de millones de personas, de una fraternidad vivida, cada vez más amplia en la Tierra, se transforme mañana, llegando al 2000, en una realidad general, universal.

Sueño por ello con un retroceso de las guerras, de las luchas, del hambre, de los mil males del mundo.

Sueño un diálogo de amor cada vez más intenso entre las Iglesias, que nos permita ver más cercana la composición de la única Iglesia.

Sueño que se hace más profundo el diálogo vivo y activo entre las personas de las más variadas religiones, vinculadas entre ellas por el amor, "regla de oro" presente en todos sus libros sagrados.

Sueño con un acercamiento y enriquecimiento recíproco entre las varias culturas en el mundo, de tal modo que den origen a una cultura mundial que ponga en primer plano los valores que siempre han sido la verdadera riqueza de cada pueblo y que éstos se impongan como sabiduría global.

Sueño que el Espíritu Santo continúe inundando las Iglesias y potencie las "semillas del Verbo" más allá de sus fronteras, para que el mundo sea invadido por las continuas novedades de luz, de vida, de obras que sólo Él sabe suscitar; para que cada vez más numerosos hombres y mujeres emprendan rectos caminos, converjan en su Creador, dispongan alma y corazón a su servicio.

Sueño relaciones evangélicas no sólo entre las personas, sino entre los grupos, Movimientos, Asociaciones religiosas y laicas; entre los pueblos, entre los Estados, de modo que sea lógico amar la patria de los demás como la propia. Y sea lógico tender a una comunión de bienes universal: al menos como punto de llegada.

Sueño un mundo unido en la variedad de los pueblos con una sola autoridad que se vaya alternando.

Sueño, por lo tanto, un anticipo de cielos nuevos y tierras nuevas como es posible aquí en la Tierra. Sueño mucho, pero tenemos un milenio para verlo realizado.